La Catedral de la Catedral La Catedral de la Catedral

Nuestro programa de hoy va a estar dedicado a la figura de Ortega. Nos acompaña para ello, además de Francisco Martínez y Antonio Santes Mases, por supuesto, el profesor Antonio Elorza, catedrático de Historia del Pensamiento Político Español en la Facultad de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. El profesor Elorza es autor de un libro titulado La razón y la sombra, una lectura política de Ortega y Gasset. Y en torno a este libro se va a establecer hoy nuestro diálogo. Hablaremos de la figura de Ortega en su época, la relación entre España y Europa, el socialismo en Ortega, o mejor, su ruptura con el socialismo, la idea de élite y marxismo, su actitud frente a la guerra civil.

Bueno, pues de todos estos temas y de algunos otros, por supuesto, van a tratar ahora Francisco Martínez y Antonio Santes Mases con Antonio Lorce. Buenas noches, hoy tenemos con nosotros al profesor Antonio Lorza, catedrático de Historia del Pensamiento Político Español en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Esta revista de filosofía se regocija de por fin poder tener aquí a Antonio Lorza después de varios intentos frustrados para contar con su presencia. Vamos a iniciar este programa hablando de un libro importante de Antonio Lorza no suficientemente conocido en los ámbitos de la filosofía española. El libro es La razón y la sombra, una lectura política de Ortega y Gasset. El libro fue premio a Anagrama de Ensayo, y se ha convertido en un libro de la historia de la filosofía española. El libro es la historia de la filosofía española.

Y es un libro que tuvo gran interés porque hacía una lectura distinta de Ortega, precisamente después del centenario del nacimiento de Ortega en 1983, y donde Lorza planteaba que, frente a la visión de un Ortega precursor del socialismo, más bien habría que insistir en los caracteres de Ortega como representante de un pensamiento liberal elitista, liberal antidemocrático, que más bien planteaba el papel del pueblo a nivel de tutela política. La primera pregunta que le queríamos hacer a Lorza es, ¿qué representa la figura de Ortega en relación a otras figuras políticas importantes de aquel momento, como la figura de Azaña, y en relación sobre todo a un problema muy importante históricamente, cuál es el de la representación política de las fuerzas burguesas en los años 30? Bueno, la pregunta es doble, o sea que no sé cómo voy a articular las dos respuestas. La primera... Yo creo que es más fácil...

de acotar, porque Ortega se inscribe en una pluralidad de intervenciones políticas e ideológicas de los intelectuales a partir de la crisis de 1898, y entonces, como otros miembros de esta constelación, pienso en Azaña, al que mencionabas hace un momento, pero también podía pensarse en Ramiro de Maestu, o en Baroja, o en tantos otros intelectuales que por distintos cauces influyen sobre la opinión pública, pues es posible hacer una aproximación individual como la que yo creo que he intentado en torno a Ortega, pero siempre teniendo en cuenta que forman parte de un conjunto histórico de respuestas de la inteligencia, de los intelectuales, que en ese momento emergen como fuerza política, como conciencia crítica por un lado, y por otro como generadores de programas. De solución del problema español, y que...

Y por lo tanto, pues proporcionan al mismo tiempo indicios de lo que está sucediendo y apuntan soluciones y planteamientos que tal vez van a realizarse en etapas sociales

posteriores, como ocurre con Ortega. En este sentido, claro, la singularidad de Ortega respecto a los demás es que su programa está mucho menos pegado en su frustración al periodo histórico en el que escribe y está en cambio más ligado y anticipa posiciones de los herederos de ese grupo social en momentos históricos más recientes. Hay un punto en el libro interesante y es cuando planteas la relación que Ortega establece ya desde su juventud. Desde que Ortega... Ortega va a Alemania entre España y Europa, cuando plantea que la tarea fundamental es la de europeizar España y situar España al nivel de los tiempos. La cuestión que te quería plantear era en qué medida o cuánto tiempo dura el socialismo de Ortega.

que mucha gente plantea que ese socialismo está muy vinculado a su experiencia antes de 1910 en Alemania, que en ese momento, cuando comienza la segunda década del siglo, él incluso se acerca a algunos intelectuales, da algunas conferencias en centros socialistas, pero ¿cuándo es cuando se produce la ruptura y por qué razón se produce esta ruptura? Bueno, tampoco ha habido nunca una relación demasiado estrecha. O sea, el problema de Ortega también aquí forma parte de la constelación de los hombres que forman esos grupos de intelectuales críticos en los primeros años del siglo y que ante la crisis de los partidos de la restauración y la insuficiencia, por así decirlo, de alternativas políticas burguesas, ven en el Partido Obrero la posibilidad de convertirlo en instrumento de las tareas de un partido renovador, de signo burgués. Es decir, que lo que se trata es de que esa nación...

en crisis fragmentada, traumatizada después del 98, que ese país lleno de estrangulamientos y de elementos de atraso, recibe el impulso de una fuerza política organizada que puede encauzar la transformación. Entonces, Ortega en Alemania ve lo que ha jugado bajo la Alemania del Kaiser, bajo la costra del sistema militar, industrial, cultural, prusiano, lo que representa ahí como fuerza nacional viva la socialdemocracia. Entonces piensa, por espacio de unos años, que tal vez suficientemente reconvertida, suficientemente cambiado sus contenidos, en un sentido de abandono de la lucha de clases, de abandono del internacionalismo, en definitiva, de lo que llamaríamos en periodos más recientes una socialdemocratización del PSOE, pues el PSOE de aquella época, que por lo menos conservaba dignidad y legitimidad como organización seria y rigurosa dentro de su pequeñez.

pues se pudiera convertir en un agente histórico de esa importancia. Claro, yo creo que aquí un poco la diferencia, el punto de referencia de Ortega choca con el punto de referencia, con el planteamiento en definitiva mucho más realista, aunque en ese momento no se manifestara abiertamente, de hazaña, que lo que busca es soluciones concretas a problemas concretos. Por ejemplo, en el caso de la reforma del ejército, que le preocupa desde sus primeros años, y que en definitiva supondría una incorporación, en este sentido mucho más europea que la perspectiva orteguiana, incorporación de técnicas y de planteamientos europeos a la solución española. Y no lo que más o menos siempre está buscando Ortega, que es una movilización de recursos internos, que acabarán siendo...
...que se van a hacer en los medios racionales dentro de la sociedad española para incorporarnos a Europa. Hay una cuestión...

interesante que es la en la que tú insistes mucho en el libro y es la relación que establece Ortega entre minorías y masas, entre hombres electos, hombres egregios y el hombre masa. Y la tarea de esas minorías egregias, de esos hombres electos, de conducir, de

vertebrar un país. Tal punto que, como sabemos, Ortega insistía mucho en que el gran problema de España había sido la ausencia de los mejores. Tú lo planteas esto y muestras muy claramente la crisis a la que lleva ese concepto de minoría egregia en los años 30. Pero la pregunta que se podría hacer es, como un guardián histórico esa idea de que es importante una élite que conduzca un país, que conduzca una nación, que lo vertebre, ¿tú crees que ha permanecido en la mente de algunas clases dirigentes españolas hasta el punto de que 50 años después haya podido volver a aparecer? Sí, yo creo que es una solución y un planteamiento que no sólo está en Ortega, sino que se encuentra ya antes en la...

formación del grupo crausista, es decir que ya el crausismo representa el inicio de esta actitud que va a persistir en la en el pensamiento español de la segunda mitad del XIX y del siglo XX que parte de un reconocimiento de algo que es que no es ideológico, sino que es estrictamente, empíricamente comprobable, que es el atraso cultural del pueblo español y en definitiva la pasividad y la inercia histórica que esto representa para todo proyecto de signo democrático. Yo creo que es muy importante subrayar que la concepción elitista de Ortega no es un punto de partida, sino que es una precondición de su pensamiento, es decir que el joven Ortega no acepta el juego élite-pueblo como algo esclerotizado, como algo absolutamente inerte en la historia, como sucederá con el Ortega de los años XX de España invertebrada o de la revolución de las masas sino que él lo que hace es constatar que

Este pueblo español no puede ser el agente de la renovación. Entonces el papel de la élite es hacer que el pueblo se movilice. El papel de la élite es un papel entonces, en último término, si se quiere, como en la construcción del socialismo científico, pues dejar de ser élite, en último término, este sería el punto de llegada. Lo que ocurre es que en Ortega esta pretensión desaparece muy pronto y enseguida lo que deja lugar es a una concepción que está ya en sus orígenes nietzscheanos de una minoría heroica, superior, que a diferencia de los clausistas no se limita a una acción pedagógica de formación de minorías para salvarse de las limitaciones del contexto, sino que se trata de que esta minoría se convierta en la minoría rectora y que ocupe el poder en la sociedad. Entonces yo creo que este planteamiento elitista vuelve a ser diferente del de hace... Azaña, porque en Azaña está claro que el papel de los intelectuales...

y de la racionalización arranca del reconocimiento del mismo hecho, pero parte siempre de que es en la medida en que el proyecto no desemboque democráticamente, el proyecto es fallido. Yo creo que esa es la grandeza de Azaña frente a Ortega. Es decir, que yo, bueno, creo que está claro lo que estoy hablando, cuando se habla de la enemistad de Ortega y Azaña, es que eran dos proyectos de democracia y de organización política radicalmente diferentes. Entonces, el problema, y tenían unos fundamentos teóricos también diferentes. Entonces, el problema de Azaña, que se materializa además en esta diferencia desde las concepciones respecto al planteamiento regeneracionista hasta la visión del paisaje, y la visión del pueblo en el paisaje. Cabría, el paisaje de Azaña es un paisaje humanizado, es un paisaje para el hombre, es un paisaje para un goce estético que puede ser compartido por todo aquel que tenga esa capacidad. El paisaje de Ortega es un paisaje donde los elementos que lo integran, inclusive de los hombres, son los instrumentos. Los elementos de goce para el espíritu selecto.

que es capaz de disfrutar y de elevarse sobre el común de los mortales. Es decir, que en definitiva el elitismo acaba siendo en Ortega un componente estructural, mientras que Nazania es un punto de partida que exige su propia superación. Lo que ocurre es que la medida en que la sociedad española, primero por el atraso, después por el franquismo, ha seguido manteniendo estos elementos de pasividad, a pesar de los cambios culturales, demográficos, económicos, sabidos a lo largo del siglo XX, pues esta idea de que el gobernante o el dirigente cultural debe ser el titular de una tutela social, se ha mantenido. Y el esquema orteguiano ha sido un esquema sumamente operativo. Y yo creo que, claro, esta operatividad en último término, en periodos muy recientes de nuestra historia, incluso en los nuestros, pues es un elemento muy importante de justificación del bloqueo del funcionamiento democrático de unas instituciones que ya son democráticas. Por eso, en este sentido, claro, Ortega es... es tremendamente actual. Sí, en ese sentido, yo querría...

Yo querría plantearte la siguiente cuestión. Es claro, y con esto has acabado, que esa concepción de élites y masas es profundamente antidemocrática. Yo te preguntaría, ¿se puede establecer una cierta continuidad o al menos una cierta semejanza estructural entre esta concepción de la dinámica política y social de Ortega, esta dinámica entre élites y masas, con el tipo de degeneración que la democracia está sufriendo en nuestra etapa tardocapitalista? Me refiero a la degeneración plebiscitaria. De la democracia y a la concepción de la democracia como una simple sustitución de élites, pero no el auténtico sentido griego y el auténtico sentido russoniano, incluso kantiano, de la revolución, de participación del pueblo en el propio autogobierno. ¿Ves tú que es posible establecer esa continuidad?

entre esa concepción elitista del gobierno y las degeneraciones también en el sentido elitista y antidemocráticas que la democracia está sufriendo, no solo en nuestro país, sino prácticamente en todas las llamadas democracias europeas y occidentales en general. Bueno, en España hay un factor adicional que a mi modo de ver potencia esta orientación, que es que ya Ortega, ese esquema de regeneración desde las élites, desde la transformación que las minorías encabezan de forma rígida y casi feudal, pues lleva un correlato muy claro que es la incorporación a Europa. Es decir, la europeización. Y en definitiva, pues un sentido de occidentalización que es muy cercano al que hoy está vigente. No hay que olvidar que el giro conservador de Ortega, a mi modo de ver, definitivo, tiene lugar a partir de 1919 como reacción frente a la revolución rusa.

Ortega es decidida y conscientemente un contrarrevolucionario. Y entonces, desde esta perspectiva, la visión orteguiana, pues yo creo que es perfectamente articulable con experiencias más recientes en la medida en que, bueno, pues una sociedad como la española ha salido de una dictadura y por consiguiente carece del conjunto de instituciones, de mores, que diría Aranguren, de cauces, que permiten ese sentido de la democracia de que tú hablabas antes. Entonces, claro, el modelo orteguiano es siempre un modelo tremendamente sugestivo porque legitima al que lo utiliza, sacándolo del contexto de Ortega. En el caso de Ortega, me da la impresión, lo único que me da miedo de lo que estoy hablando aquí es que puede ofrecerse la impresión de Ortega pues una especie de tremendo reaccionario o de generador de una ideología liberal conservadora. O sea, la peripecia de Ortega es una peripecia bastante dramática y de un colmo.

un grado enorme de frustración y de desgarramiento para él. Es decir, que hay que insertar para la valoración histórica en el medio en que esto tiene lugar y lo que realmente hubiera supuesto la fase expansiva del pensamiento orteguiano hasta 1919, conectando con Urgoiti, con el Sol, y conectando en definitiva con las orientaciones socialdemócratas del momento, como correlato, que representaban un intento de modernización efectiva de España en ese momento. Lo que ocurre es que, claro, este legado histórico sacado de su contexto e incorporado al presente, es claro que satisface perfectamente una imagen de integración subalterna en el mundo occidental, de formación de élites y, en definitiva, de olvido de todos los problemas que puede traer consigo este compañero de las sociedades occidentales, que es la desigualdad. Pero hay un tema, aunque tengamos que volver un momento a ese periplo dramático, de Ortega incluso desgarrándose.

desgarrador para él, que es en tu libro cuando hablas de los años 30 y planteas el tema muy importante de la actitud de Ortega ante la guerra civil. En tu libro tú dices que Ortega efectivamente consideraba que era algo decisivo, el trabajo periodístico, el artículo, casi él insistía en la idea de que él había nacido en una linotipia y sin embargo Ortega a partir de un determinado momento ya no vuelve a escribir artículos políticos y se encuentra en una situación de gran dificultad. Pero es que no se los publican, ¿eh? Ah, a ver, no es así. Yo creo que lo de Ortega en la guerra civil es una historia triste porque, bueno, no es muy gloriosa y me da la impresión por lo que hoy, el otro día, por ejemplo, en la serie esta de televisión sobre la guerra civil que ha sido pudorosamente envuelta en un velo de equidistancia que no es cierto. Es decir, yo creo que Ortega, y es lógico desde su punto de vista, he puesto a optar, como tantos otros liberales, y pensemos en Benedetto Corleone.

Broche en Italia, los primeros comienzos del fascismo, pues opta por Franco, y opta militantemente por Franco. Claro, esto puede chocar, pero es lógico, y la mayor parte de los orteguianos optaron también. La razón era que, en definitiva, se opciona una opción por la sociedad burguesa, y como tantos otros, Ortega sufre la fascinación del fascismo como fórmula de racionalización, un poco en un sentido de una superación, de una ujebung hegeliana, de absorción, superación del liberalismo burgués, que ha sido incapaz de controlar la lucha de clases. Entonces, Ortega, en la guerra civil, después de esa peripecia inicial aquí en Madrid, y de su relación con María Zambrano, y la firma creo de un manifiesto o algo parecido, en definitiva, un medio para escapar, pues en su exilio, polemiza, y ahí está su epílogo para Inglaterra, Cleses, polemiza con el sistema ideológico.

del Frente Popular considerándolo el mal absoluto. Lo que ocurre es que su vocación de polemista al servicio de la causa que él llamaba de los blancos frente a los rojos, pues se ve cortado por un hecho y es que el discurso de Ortega es un discurso muy poco conocido fuera de España, en estos medios y además el estilo de Ortega cuadra mal, él hubiera querido publicar en el Times y me parece que les mandó un artículo llamado nada menos que la España eterna. Entonces lo que ocurre es que los ingleses, y ahí está en esta historia Luis Calvo metido, que entonces andaba algo parecido a Gente de Franco, cosa parecida. Según aparece en Dragón Rápido, en la película. Sí, entonces en esta peripecia Ortega no desarrolla su talento teórico al servicio del franquismo porque realmente no existe una demanda de ese tipo de... El franquismo nunca le llegó a asumir. Y tampoco el fascismo.

él no. El franquismo quiere decir que él está unos años fuera, cuando vuelva a España él no va a ver al general. Yo ya en su historia, a partir de ese momento, la conozco mal. Es decir, lo único que puedo decir es esto, que en ese momento es obvio que su actitud es una actitud, pero que por otra parte no debe escandalizarnos, porque muchos otros liberales la siguieron, pero en fin, así fue. Pero choca una cosa interesante en eso, punto de vista histórico, y es, ante una fuerte componente católica que tenía el alzamiento, Ortega más bien siempre había aparecido como un filósofo agnóstico. Entonces, claro, ahí chocaba un poco el tipo de vestimenta ideológica que quería dar el franquismo con su propia filosofía, ¿no? Claro, el problema ahí es este, es decir, que Ortega puede cruzar telegramas con Marañón en torno al... que Marañón sí se desata, eso ha sido también pudicamente olvidado, se desata a favor del franquismo en el periodo... Los tres, los tres, es curioso, los tres, las tres cabezas de la agrupación al servicio de la República, Marañón, Ortega y Pérez de Alellala, con distintos niveles, igual,

toman un partido, una posición militante. Entonces, bueno, hay intercambio de telegramas entre Marañón y Ortega felicitándose por la liberación de Madrid. Y Ortega le asusta a Múnich porque dice, cielo, a ver si termina la guerra y la victoria no es total. Ahora, esto es una cosa, y otra cosa es que el franquismo pudiera asumir el estilo orteguiano y Ortega pudiera aceptar a Franco. Es decir, que en definitiva, desde Ortega, a mi modo de ver, y no sé si mi hipótesis es muy aventurada, desde Ortega podía surgir, no en Ortega, sino desde Ortega, podía surgir una aceptación del totalitarismo nazi como modelo laico de racionalización de España, donde el totalitarismo cumpliría, sería un nuevo cambio de sujeto. Es decir, lo que primero había sido la aproximación al PSOE, luego un liberalismo regeneracionista, finalmente terminaría en una aceptación del totalitarismo, como medio de...

excepción para acabar con la lucha de clases y hacer el proyecto. Y de hecho yo creo que una serie de orteguianos, de jóvenes orteguianos muy lúcidos pues se embarcan en esta actitud en torno al 39-40 y en plena guerra civil y bueno, juegan una base ideológica mucho más moderna. A mí me chocó que en el grupo en el libro de Chueca sobre los orígenes del franquismo, el autor pues claro cita a una serie de gentes arcaicas y otros pues modernos en la construcción ideológica de la España de Franco. Voy a dar un nombre neutro para no suscitar otro tipo de problemas por ejemplo, Butelier. Bueno, pues que Butelier es un hombre lo que diga el sindicalismo de Butelier es un hombre pues vinculado al grupo de frente español y discípulo orteguiano de antes de la guerra quinta columnista en la guerra y después fascista modernizador como lo pudo ser Luis Arrague, como lo pudieron ser otros personajes muy notables. O como podía serlo sin haber sido estrictamente orteguiano Tobar. Bueno, pues agradecemos Antonio Lorza su presencia en este programa y le

combinamos a poder venir otro día para seguir hablando de este y otros temas. Muchas gracias. Bueno, pues hasta aquí ha llegado nuestra revista de filosofía de hoy. Insistimos en esa invitación a Antonio Lorza para un próximo programa y le agradecemos, por supuesto, su participación en este. Gracias también a vosotros por habernos acompañado hasta aquí. Y bueno, pues nada más. El próximo miércoles volveremos a la misma hora.

Ahora os dejamos ya con el programa de formación del profesorado.